



Un futuro y una esperanza

por Donna Pyle

"Planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza" (Jeremías 29:11b).

¿Qué

viene primero a la mente cuando escuchas la palabra esperanza? El diccionario de Webster define la esperanza como "un desear de algo con expectativas." Cada Navidad, celebramos el nacimiento de nuestro Salvador. Pero el mundo tiene unas metas diferentes. Cuando vamos a las tiendas y centros comerciales, el sentimiento rotundo es la expectativa de los regalos que van a recibir unos de otros que aparecerán bajo su árbol de Navidad. Sus expectativas están envueltos en papel festivo y un bonito moño. Como cristianos, nuestra esperanza expectante descansa en algo mucho más grande que eso: Jesucristo y Su expiación y sacrificio redentor en la cruz. (1ra de Pedro 1:13)

¿Dónde fijas tu esperanza cada mañana?

Apertura en oración

Tomen un momento para orar juntos los versos que se encuentran en **Jeremías 29:11-12**: *"Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé."* Apropiémonos de Tu promesa, Señor. Amén.

En esta lección, estamos estudiando **Jeremías 29:11b**, que dice: "Planes ... de darles un futuro y una esperanza."

Como pueblo de Dios, tenemos la obligación de vivir en continua esperanza.

¿Por qué obligados? Porque somos embajadores de Dios aquí en la tierra. Otros vislumbran a Jesús por medio de nuestras palabras y acciones. Primera de Corintios 13 nos recuerda que hay tres cosas que permanecen: fe, esperanza y amor. Hemos escuchado un montón de sermones sobre el amor y hemos leído múltiples libros sobre la fe. Pero estamos encomendados y animados a vivir en la esperanza también.

¿Qué nos dice **1ra de Pedro 1:13**? _____

La súplica y la voluntad de nuestro Padre Celestial en este versículo transmiten su ferviente deseo de colmarnos con gracia. La esperanza apunta a las promesas de Dios y aún más allá, a la promesa de lo que es eterno (el futuro). Pedimos y esperamos tener lo que Él promete.

La fe se aferra a las promesas y nos asegura de ellas ahora, antes de que las hemos plenamente conseguido. La esperanza anhela a lo que Dios ha prometido hacer en el futuro. La fe cree que Dios puede y va a hacerlo a base de lo que Él ya ha hecho.

En otras palabras, la esperanza anticipa y la fe acepta. Entonces, ¿cómo se ve reflejado esto en nuestras vidas?

1. Deposita tu esperanza en Dios.

Como hijos de Dios, nuestra esperanza no descansa en ideas o en personas y las cosas de este mundo. Esas cosas van y vienen. Más bien, tenemos esperanza completamente y de manera decisiva, y hasta el final en Aquel que nos salvó, que nos da la gracia, y que volverá.

¿Qué revela **Hebreos 6:18-20a**? _____

Debemos fijar nuestra ancla en la Palabra eterna de Dios y Su promesa infalible.

Su esperanza es un ancla para nuestra alma.

2. Debemos nuestra esperanza a Dios.

Nuestro amable y buen Dios envió a su Hijo como el perfecto sacrificio expiatorio para perdonar nuestros pecados. Dios, a través de ese acto de redención, ofrece, para los que creemos por la fe en la resurrección de Cristo, la esperanza que no vamos a pasar la eternidad separados de Él. Dios ha sido fiel en el pasado y será fiel en el futuro, así que somos llamados a vivir en la luz

de ese futuro con Él. Dios nos ofrece Su esperanza eterna en Él:

Colosenses 1:5–6a _____

Tito 2:13 _____

Salmo 39:7 _____

Salmo 146:5–6 _____

Romanos 15:4 _____

La esperanza en Dios y en Sus promesas debe caracterizar nuestras vidas como Sus hijos. Es una esperanza viva en la herencia eterna que Dios promete a todos los creyentes a través de la fe.

3. La esperanza glorifica a Dios.

Cuando permitimos que nuestra desesperación por las dificultades de este mundo nos domine o nos abrume, estamos diciendo, en efecto, que no confiamos en Dios.

Dios es glorificado cuando esperamos en Su promesa del futuro, porque estamos atribuyendo a Dios la integridad de esa promesa. Nuestro Dios, que guarda el pacto, cumple sus promesas. Cuando confiamos el futuro a Dios, estamos afirmando con esa confianza que Dios es digno de confianza. Esa fe y confianza trae gloria a Dios.

Abraham ofrece un gran ejemplo de la confianza y la esperanza en Dios. Lee el relato de Abraham en **Romanos 4:16–25**.

¿Cómo ves que Abraham muestra su confianza y su esperanza? _____

¿Cuál fue el resultado de la confianza y la esperanza de Abraham en el Señor de acuerdo a **Romanos 4:22**? _____

Por todos los estándares humanos, no había ninguna sustancia o base para la esperanza de Abraham que él sería un padre — y mucho menos padre de muchas naciones. Pero Abraham no se fijaba en los criterios humanos, sino que confiaba en los planes de Dios para su futuro, y Dios acreditó su fe y la confianza de Abraham por justicia.

4. Nada más que la Gracia.

En **1ra de Pedro 1:13**, la Palabra de Dios nos dice exactamente sobre qué vamos a poner nuestra esperanza: la gracia de Dios. El versículo no dice fijar nuestra esperanza en el evento final, en nuestra recompensa futura, o incluso en Cristo. Debemos fijar nuestra esperanza en la gracia.

Es sólo por la gracia de Dios que somos capaces de tener fe!

La primera vez que recibimos la salvación de nuestra alma, no se lo merecimos, no lo ganamos, no tuvimos derecho a ella, o incluso no fuimos dignos de ella. Fue puro don de la gracia de Dios. La gracia es la bendición inmerecida.

No será diferente en el día de la venida de Cristo. No mereceremos el eterno peso de gloria, ni mereceremos el Espíritu de la gloria. Todo es debido a la gracia de Dios. La gracia es la cosa más dulce, más rica, y más maravillosa que pueda experimentar una persona.

Hechos 15:11 _____

Efesios 2:5, 8 _____

1ra de Timoteo 1:9 _____

Esperamos en los planes prometidos por Dios para nuestro futuro, porque por Su gracia, mediante la fe en Jesucristo, podemos. **Dios sí** tiene un plan para nuestras vidas — y esa promesa fomenta la esperanza.

¿Cómo has experimentado la gracia de Dios en el día de hoy? _____

¿Qué de la semana pasada? _____

Vamos a repasar nuestros versículos de la Biblia para esta lección. Escribe **Jeremías 29:11–12**: _____

Si tu alegría ha disminuido sobre lo maravilloso que es tu salvación, si la comunión con personas aquí en la tierra es más deseable que la comunión con Cristo, es el momento de recordar la dulzura de la gracia de Dios y lo que nos espera con Él en la eternidad.

Vivir en la gracia de Dios y la anticipación y esperanza constante de Sus planes para nosotros del futuro con Él es la marca de la madurez espiritual. Por lo tanto, fija tu esperanza en Dios y Su gracia en tu vida. ¡Y Dios será glorificado!

Clausura en oración

Padre, cuando me doy cuenta cuán grande fue el precio que pagó para redimirme a mí y la gracia que me das abundantemente, me siento maravillado y honrado. Deseo fijar mi esperanza en Tu promesa llena de gracia que tienes en Tus manos los planes donde se encuentra todo el futuro de mi vida. Ten piedad de mí, Señor, y fortaléceme para los días venideros para que pueda vivir plenamente confiando en esa esperanza prometida. Gracias por la dulzura de Tu gracia. En el nombre de Jesús. Amén.

Himno de cierre: “Mi fe descansa en Ti”: *Culto Cristiano* #246.

El himno en inglés, “My Hope is Built on Nothing Less”: se encuentra en los siguientes himnarios: *LSB* #575; *LW* #368; *TLH* #370.

Donna Pyle, Líder del estudio bíblico para la Convención de LWML en Pittsburgh en 2013, es una escritora prolífica para la LWML y fundador de Ministerios Artesianos. Este estudio es la tercera parte de un juego de cuatro estudios bíblicos titulado: “Futuro y Esperanza,” (“Future and a Hope” en inglés) que está disponible en el Catálogo de LWML, #68947.

